

14. Ponderar con qué paz y gusto se estaban en su destierro, y saber en qué lo tenían, no habiendo allí cosa que se lo pudiese dar, sino angustia y pena. Esto piénsese mucho; y se ha de procurar imitar en tres cosas, en que tienen puestos los justos su deleite y su paz, que no hay poder en el mundo para quitárselo. *En la voluntad de Dios.* Este es el corazón de su vida. *En la presencia de Dios.* Esta es la lumbre de sus ojos. *En la providencia de Dios.* Esta es su legítima, su mayorazgo y sus bienes raíces. Con esto todo es una tierra, unos amigos, una riqueza, un contento, que no se muda hasta ver á Dios.

---

Via iluminativa

—  
TERCERA SEMANA  
DE LA PASIÓN

ADVERTENCIA

*Tres actos breves se han de hacer á la entrada de estas Meditaciones, como se dijo en las advertencias de la primera vía.*

*El primero, purificar la intención, deseando solamente el gusto de Dios en cualquier oración que tuviere, y no gusto propio, ni consuelo, ni luz, sino lo que Dios quisiere, teniéndose por indigna siempre el alma de cualquier favor; y éntre significando esto con una palabra humilde, como (1): «Señor, ten misericordia de mí, pecador» y no osaba á alzar los ojos al altar.*

*El segundo acto es imaginar allí delante el misterio que va á considerar, como representar á Cristo lavando los pies á Ju-*

(1) Domine, propitius esto mihi, peccatori.



das y á los demás, como si se hallara él mismo presente en aquel acto, haciéndole una profunda reverencia, un paso antes de entrar en la meditación, diciéndole alguna cosita, como (1): Lavarásme y quedaré más blanco que la nieve.»

*El tercer acto, llevar que pedir para toda la Pasión: sea la virtud de la humildad, la querida virtud de Cristo, muy particularmente enseñada en toda la Pasión, deseando alcanzar por ruegos degollar el apetito de la soberbia, ídolo del alma, ceguedad de nuestro entendimiento y raíz de nuestras amarguras, y causa universal de todas nuestras caídas y flaquezas.*

(1) Lavabis me, et super nivem dealbabor.

## LUNES

### MEDITACIÓN VIII

DEL LAVATORIO DE LOS PIES

#### PUNTO PRIMERO

1. Habiendo Cristo cenado el cordero pascual, con todas las ceremonias de la ley para sepultarlas con honra, se quitó la vestidura, y se ciñó la túnica interior con un lienzo, echó agua en una bacía, y comenzó á lavar los pies de los discípulos: puédesse creer, que Judas sería el primero que, como mayordomo, había tomado el primer lugar. Aquí le entra una luz al alma de cuán diferentes son las grandezas y riquezas de este nuevo rey, á quien David llama *Rey de las virtudes*, y la Iglesia también (1); y así los más

(1) O Rex gloriæ, Domine virtutum.



privados y allegados al Rey son los más llenos de virtudes, los que más se humillan, y abaten á los pies de todos.

2. Con esta luz entra el primer afecto de admiración, fundado en lo que dice san Juan (1): «Sabiendo Jesús que era llegada su hora, y que le había puesto el Padre todas las cosas en sus manos.» El Señor absoluto de todo lo criado emplea la majestad y el poder que su padre le ha puesto en las manos en ponerse á los pies de los doce pescadores y lavárselos. Nuevo mundo es éste, nuevo señor, y estilo nunca visto ni usado: ¡qué maravillados tendrá á los del cielo, viendo á su Señor servir como esclavo!

3. De esta admiración pasa discurriendo: *Yo tengo este por mi rey; pues ¿cómo no estimo sus grandezas, no amo sus ejemplos, no imito sus virtudes?* Admirase con qué fuerza huye la soberbia mundana de estos caminos humildes de Dios; y es-

(1) Sciens Jesus, quia venit hora ejus et quia omnia dedit ei Pater in manus.

coge más la confusión en que Lucifer está, por querer ser como Dios, que la gloria de Cristo por el desprecio de sí mismo.

4. Cristo á los pies de Judas tiene mucho que ponderar; cuando sabía los pasos en que el pérfido andaba, le viene á dar los últimos asaltos con tan extrañas muestras de amor; y se puede creer lloraría Cristo de compasión, cuando le lavaba los pies, y le hablaría al corazón quejándose de su dureza, convidándole con perdón. Aquí se despiertan afectos de temor á un dejo de Dios. Al desamparado todo le sirve de cegarle más.

5. Miraré por qué menudas cosas se viene á dar en este desamparo: por no responder hoy ni mañana á los llamamientos interiores, por dejarse vencer de gustillos, por entrarse en ocasiones, por no tratar con rigor á la carne, por darle indulgencias, por no agradecer á Dios lo mucho que ha perdonado, y viene á ser justamente desamparado de Dios. Con



esto se mueve á suplicarle (1): «No nos desampares, Señor, para siempre. No te acuerdes de los pecados de mi mocedad.»

6. Éntre luego en cuidado de sus disposiciones, si es que van á dar á un desamparo de Dios, y dé lugar á este terrible estímulo de conciencia: *¿Si me ha de dejar Dios para siempre?* Que basta esto para mover un peñasco de sus raíces, y el corazón más duro de sus malas costumbres; y entrando á argüir consigo le parece que sí que merece este castigo, pues una vez no más lavó á Judas, y le dió el pan de vida, con que se acabó de matar y endurecer, tanto que, oyendo de boca de Cristo razones claras de ser réprobo, las llevó bien el desventurado. Pues ¿qué puedo decir de mí ciego que, no sólo baja á lavarme los pies, sino á meterse en mis entrañas, á confundirme porque no estimo ni recibo tan amorosa cura de mis lla-

(1) Ne tradas nos in perpetuum propter nomen tuum. Delicta juventutis meae et ignorantias meas, ne memineris, Domine.

gas, sino que antes me hacen mal sus regalos y sus amores?

7. Miremos, alma mía, el paradero; recordemos antes que se cierre el proceso; y pues aún mi Dios me ama después de tantas injurias, tanta infidelidad, tanta desestimación, volvamos á pedir perdón, antes que me deje del todo.

8. Otras veces, mirándole lavar los pies le arrojaré en aquella bacía mi corazón podrido, lleno de podre y llagas, para que lo lave diciendo (1): «Cría, Señor, en mi pecho un corazón limpio, y renueva en mis entrañas un espíritu recto.» Otras veces me reprenderé porque andando mis afectos tan encontrados con Cristo, pues todos son á subir, valer, poder, no veo ni acabo de conocer que no han de hallar con la salud del alma ni con la fuerza del corazón ni con la luz del entendimiento que da este Señor, sino con torpezas, ceguedades, y desmayos.

(1) Cor mundum crea in me, Deus, et spiritum rectum innova in visceribus meis.



Suplicaré á este mi buen pastor me vuelva al camino, y propondré con todas las fuerzas del alma humillarme y hundirme. Mas ¿adónde se hundirá ya una criatura, viendo á Dios humillado á los pies de Judas? Aquí se abren los ojos ciegos; y conocen que los abatimientos son vuelos del alma á Dios, que es la verdadera alteza; y que las subidas de los del mundo bajan á confusión eterna.

PUNTO SEGUNDO

9. Vino Cristo á san Pedro; y él no quería dejarse lavar, manifestando la viva fe que tenía de la grandeza de Cristo nuestro Señor, y conocimiento de su propia bajeza. Todo lo significó presto con decir (1): «Señor, ¿tú me lavas á mi los pies?» Aquí se pára la consideración; y viendo con cuánto amor hace hoy con nosotros este oficio, humillándose desde el cielo por limpiar mi alma de los de-

(1) Domine, tu mihi lavas pedes?

seos de tierra que se le pegan en cada ocupación que anda, se suspenderá el pensamiento con admiración de tanto amor y deseo como tiene Dios de purificarme, tanta humildad como tiene el Rey de las eternidades, tanto remedio como quiere poner á mis culpas. Aquí entran los afectos de alabanzas, y los de agradecimiento; luego los propósitos de aprovecharse con temor de la indignación divina; y entre el respeto de la majestad, y el deseo de su salud y limpieza, decirle que se vaya y que se esté, que no se humille tanto, que es Dios, y que se humille más, porque no aprovecha con lo humillado.

10. A la ignorancia sencilla de san Pedro satisfizo Cristo diciendo (1): «Ahora no sabes lo que hago yo, después lo sabrás.» Aquí se significó que era señal de la limpieza que su sangre purísima causaba en nuestras almas; como lo de-

(1) Quod ego facio, tu nescis modo; scies autem postea.



claró más, pasando la porfía de san Pedro adelante (1): «Eternamente no me lavarás los pies.» A lo cual Cristo dijo: *Si yo no te lavare, no tendrás parte ninguna conmigo.* Con esto se rindió. Aquí he de mirar como todo mi remedio está en Cristo; y comienzan los afectos con Él como á fuente de mi salud, ya rogándole que mire mis llagas, mis ceguadas, las pasiones que me abrasan, las miserias que me cercan, ya arguyéndole de cuán fácil es en los ojos suyos honrar á un pobre, admirándome de que unas entrañas piadosas puedan detener la corriente de sus beneficios.

11. Al fervor de san Pedro (2): «No sólo los pies, pero daré yo las manos y la cabeza,» respondió Cristo (3): «El que está limpio, no ha menester más de lavarse los pies.» Aquí entra gran luz de lo mucho que importa, antes de comulgar,

(1) Non lavabis mihi pedes in æternum.

(2) Non tantum pedes, sed et manus, et caput.

(3) Qui lotus est, non indiget, nisi ut pedes lavet.

no llevar culpa por pequeña que sea, para recibir todos los favores de este divino sacramento; en especial se han de llorar culpas que son de malicia y de propósito; y sería grande atrevimiento *ir á los ojos del Rey con voluntad actual de injurarlo;* y merecen los tales quiten el gusto de la comida, y caer poco á poco en abismo de dureza: *Corto es el lecho del corazón, y un Dios tan grande no sufre que le ocupe otra ninguna afición.*

#### PUNTO TERCERO

12. Acabado el lavatorio, les dijo: *¿Sabéis lo que he hecho por vosotros? Llamáisme Maestro y Señor, y decís bien; pues si yo os he lavado los pies, también vosotros los habeis de lavar, que por eso os di ejemplo, para que lo hagáis como yo lo he hecho. Yo os he dado ejemplo para que me imiteis.*

13. Aquí se han de juntar todas las razones de una y otra parte para tomar última resolución sobre qué camino se ha de seguir, que se queja Dios, dicién-



do (1): «¿Para qué pretendéis ir por dos caminos?» *Si el mundo es Dios, seguidle; mas servir á dos señores es reventar, y no hacer nada, y ser aborrecido de entrambos.* Véase qué oropeles y resplandores son éstos del mundo, qué leyes pone, qué puestos da, qué premios tiene, qué verdad trata, para no andar ciego en tanta luz. Y si Cristo es rey, servirle á cara descubierta, aunque pese á los reyes del mundo. Acábase este misterio con una oferta de servir el traje del Rey, y seguir sus caminos.

## MARTES

### MEDITACIÓN IX

DE LA ORACIÓN DEL HUERTO

#### PUNTO PRIMERO

1. Acabada la Cena, se despidió Cristo de la Virgen, y salió con once discípulos

(1) Ut quid claudicatis in duas partes?

á Getsemaní; luego en entrando, dejó los ocho, y con tres se apartó, y les dijo: *Triste está mi alma hasta la muerte, quedaos aquí que yo voy á orar;* y dice el Evangelista, que comenzó á tener pavor y tedio. Discurrir sobre las causas del pavor y tedio, que fueron suspender la divinidad toda luz y deleites á la parte inferior, para que padeciese á solas, y traerle todos los pecados del mundo uno á uno: allí vió el desprecio que habíamos de hacer de su sangre y de su inestimable amor, que ni aun pensar en ellos nos habíamos de dignar; y esto le apretaba mucho el corazón; allí vió todos mis pecados y mis desagradecimientos.

2. Aquí entran los afectos de compasión, de que mis pecados traigan á mi Dios congojado y desvelado; ahora entiendo porque dice (1): «Hicisteme servir por tus pecados.» De admiración; *¿Cómo tengo corazón humano? ¿Hacer pensar á quien con tanta costa trata de mi re-*

(1) Servire me fecisti in peccatis tuis.



medio? ¿Qué he puesto en mi juicio un gusto sensual, un disgusto de Dios; tengo en más un gusto breve que viene á matarme, que dar gusto á Dios, en que consiste mi vida? No, Señor, no tanta ira, no consienta vuestra Majestad tanto mal.

3. Aquí asienta el alma las piedras fundamentales de su casa, una resolución de *no disgustar á Dios*, aunque se atravesen todas las *vidas*, y las *honras*, y los *intereses* del mundo, diciendo á todos que no los conoce ni sabe quien son, que Dios es todas sus cosas, y por darle un gusto bajará al infierno.

4. Aquí conoce la fuerza de los enemigos domésticos sus apetitos, que con fuerza, engaño y olvido del tesoro que pierde, le roban la memoria de Dios y la gana de darle gusto, divirtiéndole á tantas cosas pintadas, viles, y sin fruto ni fin para que fué el alma criada.

PUNTO SEGUNDO

5. Apartóse Cristo de sus discípulos, y postrado en tierra oró á su padre: *Padre, Padre, todas las cosas te son posibles; si quieres pasa de mí este cáliz*. Aquí está Cristo enseñando toda la sabiduría de nuestra oración: enseña que en angustias y trabajos, y más los del alma, en tentaciones que nos hagan fuerza, ir á Dios en quien está todo nuestro remedio y nuestra luz (1): «Apartóse, dice, de sus discípulos, como un tiro de piedra.» La naturaleza, como no entiende lo mucho que tiene Dios de amor y deseo de ayudarla, rehusa de ir á Él; y el alma leal y animosa, sin mirar en ganas ni desganadas, la fuerza á que diga (2): «Cúmplase tu voluntad como en el cielo.»

6. En este punto ha de quedar resuelto el acudir á orar en el fervor de la tentación,

(1) Avulsus est ab eis, quantum jactus est lapidis.

(2) Fiat voluntas tua.



en el aprieto del engaño; y tal solicitud pone el demonio en que se ejecute *aprieta* la pasión, no se consulte á Dios, no se mire lo que se va á hacer, que si con valor se ejecuta *esta consulta* á Dios, este suspiro del alma, ya se *voló ella* del lazo y de la liga, y dará vuelos hasta el cielo con libertad y alegría.

7. Háse de ponderar de qué gusta Dios en la oración, que es de *sequedades, aperturas, tristezas*, y en éstas que haya *resignación en su voluntad*; y debía estimar tanto que Nuestro Señor le fiase esta cruccecita, que por ello le había de estar dando mil gracias, con admiración de que le *fiase tanto* á criatura tan flaca.

#### PUNTO TERCERO

8. Puesto en agonía (1), «hacia más larga oración,» hasta que sudó sangre y bañó con ella el suelo. Aquí todo ha da ser ternuras, preguntando: *Rey mío, ¿qué*

(1) Prolixius orabat.

*aprietos son éstos? ¿Quién saca esta sangre? ¡Ay de mí que mis pecados son ahora los verdugos; dadme, Señor, una gota de ese bálsamo para curar esta y esta llaga. ¡Si una gota sola cayese sobre este corazón de piedra! ¿Qué podré yo hacer para consolar á vuestra Majestad? Y discurrir qué se puede hacer en su servicio, y proponerlo.*

9. Ponderar cómo los tres discípulos estaban durmiendo, y la reprehensión de Cristo (1): «¿Así no habeis podido velar una hora conmigo? Velad y orad, porque no entreis en tentación;» que fué lo que después les aconteció. Aquí se ha de esforzar el alma á vivir siempre en oración; que si le roban los demonios este ejercicio, le llevan la luz y las armas y sustento, y queda miserable, rendida á los deseos de la carne y de la vanidad. Ponderar el fin de la oración, aunque sea seca (2):

(1) Sic non potuistis una hora vigilare mecum? Vigilate, et orate, ne intretis in tentationem.

(2) Angelus Domini confortans eum.



«Vino el Angel del Señor y le esforzó.»  
¿Con qué aliento salió á padecer? Esto se le ha de pedir á Nuestro Señor que es la devoción substancial.

## MIÉRCOLES

### MEDITACIÓN X

DEL PRENDIMIENTO

#### PUNTO PRIMERO

1. Salió Cristo á recibir á sus enemigos, preguntóles á quién buscaban, dijeron que á *Jesús Nazareno*. Respondióles: *Yo soy*, y dió con todos en el suelo; quitóles el miedo, y dejóse prender diciendo: *Ésta es vuestra hora y el poder de las tinieblas*. Desde este punto se dejó como cordero en manos de lobos; y permitió le perdiesen el respeto, le atasen, le pisasen y golpeasen.

2. Lo que se ha de ponderar mucho desde este punto es que, todo cuanto se hace con Cristo en toda su pasión, lo toma su Majestad de su voluntad (1): «Fué entregado á la muerte, porque quiso.» Mi amor le quita á Sansón los cabellos de su fortaleza, y para mostrármelo claro, con solo hablar dió con todos en el suelo. Aquí comenzaré á estimar lo que debo á su amor, y me avergonzaré de la mala paga; miraré con atención la desigualdad inmensa de su corazón y el mío que siendo Él Dios, sin haberme menester para nada, sino para darme su reino, me ame hasta darme su sangre y su vida; y yo, siendo Él mi vida eterna y mi gloria, no haga nada ni quiera tomar parte de sus afrentas ni de sus dolores. ¿A tanto amor tanto hielo? ¿A tantos beneficios tanta ingrátitud (2)? «No podemos hablar, que estamos llenos de confusión delante

(1) Oblatus est, quia ipse voluit.

(2) Non possumus aperire os, quia confusio, et opprobrium facti sumus tibi, et iis qui diligunt te.



de tí, y de los que te sirven.» Ahora es tiempo de confundirse delante de Dios y de los que le aman, y no aguardar cuando la confusión sea eterna y sin remedio.

3. Lo mejor de esta meditación es sosegar el pensamiento en un mirar á Cristo pisado y acoceado, abofeteado de los más viles y malos hombres de la tierra, preguntando: *¿Quién está aquí? ¿Cómo consiente esto el cielo? ¿Quién lo puso en tal estado? ¿Cómo lleva estas injurias con tanta paciencia y amor?* Aquí es el envidiar aquel humilde y manso Corazón, de cuyas ansias está el mío tan lejos. Aquí es el aprender lo que Él nos manda (1): «Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis la paz en vuestras almas.» Convendría hacer un brevísimo discurso de cómo la *soberbia* es la que da mala vida al alma de todas maneras, haciendo malas sus acciones, y no dejándola descansar un punto.

(1) Discite a me, quia mitis sum, et humilis corde, et invenietis requiem animabus vestris.

PUNTO SEGUNDO

4. Fué llevado á las casas de Anás, y Caifás; allí recibió la bofetada de un ministro vil del Pontífice con que quedaron muy honradas las afrentas, pues subieron al rostro de Dios; aunque el mundo que aborrece á Cristo, y no le tiene por rey, sino á sus Césares, no ha querido admitirlas por honras. Fué juzgado del Pontífice por digno de muerte porqué confesó era hijo de Dios; y todos le escupieron, y dieron muchos golpes; y le dejaron atado aquella noche en un rincón del patio con soldados de guarda, donde, dice santa Brígida, que hasta el día del juicio no se sabrán las injurias que allí recibió el Señor. Cinco géneros de ellas cuentan los Evangelistas: puñadas, salivas, burlas, cubrirle el rostro, y bofetadas, diciendo (1): «Adivina, Cristo, quién te dió;» mesábanle sus cabellos y barba, y decíanle muchas blasfemias.

(1) Prophetiza nobis, Christe, quis est qui te percussit.



5. Por medio de estos ministros hizo esta noche Satanás cuanto supo y pudo, por ver si saltaba de aquel hombre nuevo alguna centella de pasión, de ira, de impaciencia, de enfado, alguna palabra de disgusto, de sentimiento, de tristeza, ó de alguna otra flaqueza, en que descubriese algo de pecador; y el Rey de las virtudes se dió aquella noche un hartazgo de afrentas conforme á su hambre, y á lo que estaba escrito (1): «Dará su rostro al que lo quisiere herir, y hartaráse de afrentas.» Toda esta hora se ha de estar adorando con aquellas palabras (2): «Dios te guarde, Rey de gloria, tú solo te has compadecido de nuestros engaños y, obedeciendo al Padre, te pusiste en la cruz.» Otras estimando su caridad (3): «Verdaderamente Él llevó sobre sí nuestras enfer-

(1) Dabit percutienti se maxillam, saturabitur opprobriis.

(2) Ave Rex gloriæ; tu solus nostros miseratus errores. Patri obediens ductus es ad crucifigendum.

(3) Vere languores nostros ipse tulit, et dolores nostros ipse portabit.

medades y nuestros dolores,» con otros afectos tiernos.

PUNTO TERCERO

6. La caída de san Pedro, que con juramento y maldiciones negó ser discípulo de Cristo, se ha de considerar; y cómo le desconoció por miedo de una esclava, que se lo preguntaba; y cómo cantó el gallo; y le miró Jesús y le convidó á llorar (1): «Y saliendo fuera lloró amargamente.»

7. Toda la oración sea conocer nuestra flaqueza infinita, y que cualquiera confianza nuestra es manifiesta ceguedad, que no se ha de fiar de nada de nosotros. Aquí se ha de estimar mucho el mirar de Dios, y á fuerza de ruegos hacerle que nos mire diciéndole (2): «Mira, Señor, y considera que estoy hecha vil,» y otra vez (3): «No me arrojes, Señor, de tu rostro.»

(1) Et egressus foras flevit amare.

(2) Vide, Domine, et considera, quoniam facta sum vilis.

(3) Ne projicias me a facie tua.



JUEVES

MEDITACIÓN XI

DE LA PRESENTACIÓN ANTE PILATOS

PUNTO PRIMERO

1. Los Pontífices llevaron al Salvador al Presidente. Pidióles razón para condenarlo; diéronle dos mentiras: que prohibía dar el tributo al César, y que alborotaba los pueblos. Vió Judas, al pasar, como los Pontífices lo entregaban al brazo seglar; y, arrepentido de lo hecho, llevó los treinta reales al templo, diciendo: *Yo he pecado en haber entregado la sangre del Justo*. Respondiéronle, que á ellos no se les daba nada; y por tanto buscó un lazo y se ahorcó.

2. En la acusación hecha ante el Presidente con falsos testimonios, lo más que

tiene el alma que aprender es el silencio y la paz con que el Salvador lo llevaba; la razón que tenía su Majestad, superior á nuestras ceguedades, y fuente de su admirable igualdad, era la que dió á san Pedro (1): «¿El cáliz, que me dió mi padre, no quereis que beba?» De esta misma suerte beben las almas, que como palomas de Jesús (2), «viven en la consideración de los arroyos de su pasión,» de sus ejemplos, y de su sangre; y así lo hacen sus esclavas, y le imitan en la paciencia y en el gozo, como de los Apóstoles está escrito (3): «Iban los Apóstoles gozosos, porque eran dignos de padecer afrentas por el nombre de Jesús.» Él *dignos* se ha de ponderar que lo tienen por *dignidad* levantarlos el Rey á las afrentas de su trono, que es la *cruz*.

(1) Calicem, quem dedit mihi Pater, non vis ut bibam?

(2) Resident juxta fluentia plenissima.

(3) Ibant gaudentes a conspectu Concilii, quoniam digni habiti sunt pro nomine Jesu contumeliam pati.



3. Todo lo contrario se enseña en la escuela del mundo, abominando con palabras y obras de tal doctrina, como trajo Cristo del cielo; y son de llorar estos miserables esclavos que se ven atados con estado y leyes tan encontradas con la vida y ejemplo de Cristo; y ha menester uno de éstos ser un Sansón, que rompa las marmaras del Filisteo (1): «¿Quién es éste? y alabarle hemos, porque ha hecho milagros en su vida.» Mas pues Dios se ofrece á hacerles la costa, y darles fuerza, no hay sino seguirle; no, como Nicodemus, de noche, sino la cara descubierta, preciándose y honrándose de los desprecios de Cristo, como leal y honrado vasallo.

4. En la penitencia de Judas hay un punto muy substancial, y es que el demonio también les da á los suyos *arrepentimiento*, pero de tal calidad que los lleve á *desesperación*. Ahora nos pasa muchas veces en cosas menudas y faltas ordina-

(1) Quis est hic, et laudabimus eum? Fecit enim mirabilia in vita sua.

rias; y, cuanto son más graves, es mayor el engaño; cuando sentimos gran pasión, ó afecto á algún deleite, y puede más la llama, que el remedio y los propósitos: en pecando, sin saber por donde, se entra una *tristeza* y un *deshayo* parecido *al de Judas*, con que desfallece toda nuestra confianza; y vamos creyendo *que no hemos jamás de arribar*, que ya está hecho cuanto sabemos, y no ha habido fuerza ni poder para *perseverar*; y así vamos dando oídos á la serpiente, y *olvidando la bondad de Dios*: conviene, pues, penetrar bien nuestra flaqueza, y las entrañas dulcísimas de Dios, y escarmentar en la ceguedad de Judas, que no quiso pedir á Cristo perdón, ni á nuestra Señora ruegos.

#### PUNTO SEGUNDO

5. Remitió el Presidente á Cristo nuestro Señor al rey Herodes por haber oido que predicaba en Galilea. Holgóse el deshonesto y desvanecido rey, pidióle milagros, no respondió Cristo nada, que no



habla en estos palacios Dios. Viendo esto le trató de loco, y sus criados le vistieron de blanco, y le escarnecieron.

6. Váyase admirando despacio de los desatinos de este mundo, que hoy se llama cristiano: qué cree y qué obra; cómo adora, y cómo desprecia á Cristo, que sin entendimiento se arroja á grandezas breves y vanas; nunca encuentran con la sepultura ni despiertan con ver morir de todas edades; y si ven imitar á Cristo, qué escarnio y desprecio hacen, teniéndolos por hombres sin juicio. ¡Ay del mundo por sus malos ejemplos! Todo el remedio de los pequeñuelos de Cristo, que andan en este horno de Babilonia sin quemarse, es conocer el humo de Satanás, las llamas, y el ahogamiento que hay en él, y llorar y suspirar por el rocío del cielo, para que milagrosamente vivan entre sus llamas.

7. Grande afrenta recibió en este caso el mundo; y quedan los palacios profanos de los reyes por casas de locos donde es

despreciado Dios, y se adora la soberbia; y pensando los insensatos que daban por loco á Cristo, su Majestad les hizo evidente con su propio hecho que tenían perdido el juicio, pues habían tenido por loco al que era sabiduría eterna; y aún está el obstinado mundo en esta misma opinión, juzgando la doctrina de Cristo por locura.

PUNTO TERCERO

8. Con deseo de librar Pilatos á Cristo, propuso á los Pontífices y pueblo que debían soltar un delincuente en tiempo de la Pascua, y que escogiesen de dos uno, ó Cristo ó Barrabás. Persuadido el pueblo de los Pontífices de Satanás, pidieron todos á Barrabás, y que crucificasen á Cristo: y así lo hizo el juez.

9. Esta es la *estima humana* tan adorada de nuestro corazón; en ésta se ha de cargar la consideración, sobre ¿qué cosa es *estima*? ¿Qué substancia tiene? ¿Quién la mete en nuestros corazones? ¿Cómo se ha apoderado de nuestra afición? ¿Qué



hay de bueno ó de gloria en esto? ¿Por qué derecho ó razón le dedico mis obras y trabajos, y ando reventando por tenerla en pie? ¿Por ventura es mi Dios? ¿Hame de dar vida eterna? ¿Por qué título le viene que yo sea su esclavo, le sirva con hacienda, con fuerzas, con salud y con alma? ¿Hay locura ni ceguedad en una criatura libre, hija de tan honrados padres, comprada con tanta costa, tan preciosa sangre, y tan amarga muerte? Así ha de ir discurriendo para arrancar los afectos ciegos irracionales, que tiene el alma echados de tantos años tan hondos cimientos en el aire de su vanidad, donde caen los Ícaros hasta el abismo.

---

## VIERNES

---

### MEDITACIÓN XII

DE LA COLUNA, CORONA DE ESPINAS Y ECCE HOMO

---

#### PUNTO PRIMERO

1. Viendo el Presidente qué encarnizados venían aquellos lobos en aquel cordero, y cuán deseosos de beberle la sangre, por satisfacerlos en algo y que remitiesen el odio, se determinó á mandarle azotar. Llevaron sus ministros á Cristo nuestro Señor al patio, donde estaba una media coluna con su argolla; y desnudáronle y atáronle á la argolla de la coluna; y arrebatados de los demonios le dieron cinco mil azotes, no dejando en su sacratísimo cuerpo cosa sana, y derramando una balsa de sangre á sus pies: cuando lo desataron, dicen que cayó sin fuerzas y se bañó en su sangre, y fué ri-